

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.618

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : LUNES 30 SEPTIEMBRE 1929

De feria

EL DIA DE AYER

La feria se desliza en medio de la mayor tranquilidad.

Las dos corridas de toros y los dos partidos de futbol le han dado animación en los días que unas y otras se han celebrado y los conciertos ejecutados por la banda de música municipal en la feria, han animado durante varias noches el salón de aquella.

El número de forasteros que la corrida de ayer atrajo a Lorca, fué verdaderamente grande, pero ni el domingo pasado ni éste, ha respondido la ciudad en la medida que se esperaba y que era lógico suponer.

La Asociación de San Vicente de Paul, aprovechó la extraordinaria animación que ayer reinó en la calle de Canalejas, para organizar una preciosa fiesta benéfica.

A la puerta del Centro de la Juventud Católica, en la amplia acera, levantó un lindísimo patio andaluz, donde preciosas muchachas tocadas con la clásica mantilla y luciendo el mantón de Manila, obsequiaban a los transeúntes que discurrían por nuestra mejor vía pública con caramelos, pastis y cigarros a cambio de las caritativas donaciones de estos.

Las cafés, bares, sociedades y demás centros situados en dicha calle, estaban totalmente llenos de público. Una banda de música, amenizaba la fiesta. Ya mediado el día, otras dos bandas de música penetraron en la mencionada calle al compás de pasodobles toreros. Por las calles próximas a la citada, los continuos bozinzos de la multitud de autos que por ellas discurrían, se confundían con los rumores del copioso hormiguero humano. Los comercios estaban abiertos. A las dos de la tarde el tren de Lorca a Baza y Aguilas, tren torero, entraba en la estación de Sutullena entre las voces atronadoras de los ocupantes de las dieciséis unidades que lo componían. Los andenes rebosaban de público. Instantes después la hermosa Avenida de la Estación era invadida por los viajeros que penetrando por las calles de la Infanta Isabel y San Francisco, irrumpían en la de Canalejas aumentando el inmenso contingente que allí paseaba.

Desde por la mañana, hasta las cuatro de la tarde la entrada de automóviles fué enorme. Hizo de convertir en garages, porque repletos estaban los varios que en la población existen; las calles de la Infanta Isabel, Tetuán, San Francisco, Posada Herrera y Lope Gisbert. En esta especialmente, la línea de autos era interminable.

Por la tarde, la Corredera abierta al tránsito rodado fué invadida por los automóviles que adornados con mantones de manila, repletos de hermosísimas manolas, hicieron el desfile a la salida de los toros, entre los clamorosos aplausos de millares de criaturas, pasando en marcha lenta los coches por las calles de Posada Herrera, Fernando III, y Alonso el Sabio, para entrar en la de N. galte y penetrar por ella en la Corredera. El desfile fué espléndido durando hasta las nueve de la noche.

TOROS

LA SEGUNDA DE FERIA

Y llegó el 29 de septiembre, que la afición esperara con ansia y no faltó quien se acostó tarde el 28 consultando los astros y madrugó para ver si le habían engañado los que le auguraron que San Miguel había cerrado todas las compuertas. El astro rey lució su cabellera de fuego todo el día.

Desde las primeras horas de la mañana empezaron a llegar autos y camionetas de toda la provincia y a las once se hacía imposible el tránsito por las arterias principales de la ciudad. La calle de Canalejas la invadía un enorme gentío; hoy puede decirse que Lorca está de fiesta, y es que una feria en la que no figure en su programa una corrida de toros, no es feria.

La fiesta típica de toda feria es la taurina, y como no podía menos de ocurrir, no faltó empresa que se arriesgase a organizar una novillada y una corrida de toros, y como el cartel para la última era atrayente y la presencia del ganado gustó el día del desencajonamiento, trenes y autos volcaro-

ayer en ésta unos cuantos millares de forasteros que nos honraron con su visita.

A las 4 y 25 minutos tomé asiento en mi grada desde donde empecé a sentirme joven, viendo en palcos, barreras y balconillos un número considerable (en cantidad y calidad) de caras bonitas a las que daban realce el sombrero cordobés, la teja y la mantilla y el clásico mantón de manila que del régio busto femenino pasa a servir de tapiz en palcos y barreras.

La entrada en el ruedo de la banda de música de Librilla nos distrae un momento de la contemplación de tanta mujer hermosa, y poco más tarde nos vemos sorprendidos por otra banda que con gran marcialidad, dió dos vueltas al ruedo entonando un airoso pasodoble y saludó a todo el público desde el centro de la plaza con perfectas evoluciones marcadas por la batuta del director. El público aplaudió repetidas veces a esta banda

que, según se nos dice es la Municipal de Totana.

El público se apiña en la sombra, pues el sol calienta lo suyo. A las cinco de la tarde (h. o.) aparece en la presidencia el teniente de alcalde señor Manzanera, acompañado del asesor don Miguel Campoy. Una ojeada al tendido, nos hace ver con pena que la plaza no se ha llenado en su totalidad, como se esperaba. Paseamos los gemelos sobre la multitud y adquirimos el convencimiento de que por cada mil forasteros hay un indígena.

Y hacen el paseo, entre aclamaciones las cuadrillas de Valencia II, Cagancho y Bienvenida. Y ya tenemos en la arena al primero de Avente, que sale con muchos pies rematando en los tableros. Pero la pólvora le dura poco y al citarlo Valencia para unas verónicas vemos que se sale suelto de estas y busca y barbea la puerta de chiqueros. Los picadores mojan cuatro veces (en una recargando y rompiendo una garrocha) y se guardan íntegras las cabalgaduras para el segundo. Con esto de los petos salimos a cero caballos por corrida. Y no está mal, que siempre es bueno salvar una vida.

Los chicos de Valencia se ven negros para adornar el morrillo con las reglamentarias. Cicoto puso el primer medio par de frente y con apuros a toro parado. Repitió con otro a la media vuelta y Perete prendió otro medio par al revuelo de un capote.

Valencia, que luce terno morado y oro, tras el brindis reglamentario, se va con grandes precauciones al toro y después de un telonazo y un pase obligado, se perfila con gran extrañeza del público, y sin más preámbulos se tira feamente y agarra media que hace acostarse al bicho. Remata el puntillero y el público (partido por gala en dos) vitorea y protesta. Los unos porque estiman que el toro no se merecía más honores y los otros por todo lo contrario sería.

Segundo.—Negro, corto y apretado. Bien de defensas y reparado del izquierdo. Los peones lo entretienen demasiado y tardan en llevárselo a Cagancho que lo reclama frente al tendido número 5. A la salida de una larga lo toma por verónicas pero azorado pierde el capote a la quinta. De la primera vara del reserva se sale suelto el toro. Lo recoge Cagancho y prepara para que moje Veneno que pone una buena vara. Quita Bienvenida que se lleva al bicho, mediante una gaonera, dada con toda la gracia y la valentía que esta suerte requiere. Al no poder terminarla bien por quedarse el toro, se encoragina el niño y le cita para una verónica escalofriante, dándole la espalda al toro después de ejecutada la suerte. Una nueva vara recargando. Los banderilleros colocan los tres pares reglamentarios.

Joaquín que está enterado de que el toro no ve con el izquierdo, cobra un poco de jindama y después de dos pases por bajo entra a matar de cualquier manera y suelta el primer pinchazo de la serie. Se inicia la bronca

que adquiere caracteres catastróficos a medida que el gitano de los escándalos prodigiosos, sigue imperturbable su tarea de acribilamiento. Lo grave es que el bicho, mansurrón y aplonado, sin hacer nada por el espada, sigue estóicamente aguantando hierro, sin darse por aludido. Y el griterio es tan ensordecedor que los dos avisos que lleva ordenados la Presidencia, apenas se oyen. Hay todavía tres pinchazos más y el toro se acuesta, aturdido, para volver a levantarse y entregarse segundos después ¡por fin! a manos del puntillero.

La pita ha debido oírse en los antipodas. Cagancho tira los trastos y se va compungido al estribo. ¡Bien se nos ha mostrado en su primera fase!

Cuando salta a la arena el 21, aun dura la épica bronca que armó el «estafuario».

El toro que acaba de salir gustó en los corrales a Bienvenida y a nosotros también, pero amigo, a las primeras de cambio, nos demostró que no quería desmerecer de sus hermanitos y salía huyendo en cuanto veía flamear un capote. Trabajo le costó a Manolito darle cinco verónicas en dos tiempos. A la primera vara del Largo, Bienvenida se lleva al toro con la suerte de la mariposa. A la salida de una verónica del niño, el toro enfila un caballo sin que el picador pueda mojar y quita Valencia oportunamente. Una buena vara de Bañito pone fin a esta suerte. Los banderilleros colocan dos pares y medio bien. Y vamos a la verdad.

Manolito, que en los corrales nos dijo que el toro n.º 21 era un buen toro quiso hacer buena su palabra y después de brindar por la Presidencia y por el pueblo de Lorca, mandó retirar sus huestes y se fué al toro manso, al toro huido y recogiendo, empapándolo con la muleta, le dió una serie de pases con la izquierda, de pitón a rabo y de pecho que le valieron una ovación delirante. En cuanto igualó el toro, agarró media estocada en su sitio, entrando recto,

sin mirar los pitones. Como el bicho tardara en entregarse descabelló a la primera. Ovación clamorosa; sombreros a la arena, unánime petición de oreja y rabo, que fueron otorgados y vueltas al ruedo. ¡Ooolé, por el niño valiente, inteligente, artista y pundonoroso!

Cuando pisa la arena el cuarto toro, un corniveleto feo con cara de vaca, pero un poquillo más valiente que los anteriores, aun sigue la ovación a Bienvenida, que tan inteligente y voluntariosa faena supo hacer con un toro huido.

Los peones de Valencia toman con precauciones al cuarto de Avente que remata en los tableros. Valencia II cita al bicho y, en tal forma que se ve enseguida el propósito firme de hacer olvidar la faena hecha en su primero. Y así fué. Dió cinco admirables verónicas en dos tiempos, y en dos de ellas, se lió al bicho a la cintura a guisa de faja. Ovación al trabajo.

En la primera vara, el picador cae en la culata del toro, que se lleva Valencia. Dos varas más, una recargando bien puesta, y Cicoto y Perete se encargan de banderillar. El primero hace un buen pase al entrar a clavar que gracias a su juego de brazos salió bien del apuro sin clavar. Repitió con uno muy bueno de frente y Perete otro.

Y aquí tenemos a Victoriano Roger dispuesto a dejar su pabellón bien sentado. Empieza su faena con una serie de pases de todas marcas que el público aplaude puesto de pie. Cuadrado el toro se tira y atiza un pinchazo que el toro escupe. Luego otro, del que sale rebotado, lastimándose la diestra y finalmente, tras otra breve y sustanciosa serie de pases preparatorios, entra como los propios ángeles y agarra una soberana estocada (la mejor de la tarde) que hace polvo al toro. Ovación, oreja, rabo y vuelta al ruedo. ¡Muy bien por la gran faena de Valencia II.

Quinto.—Negro, mogón, y de más arrobos que los anteriores. Cagancho

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA